

hasta atrás

# Estimado Thomas M. Disch

TEXTO: MAURICIO MONTIEL FIGUEIRAS

Aunque no te conozco personalmente, y ahora por desgracia ya nunca podré hacerlo, me atrevo a tutearte porque desde el 19 de junio de este año, fecha en que contacté por e-mail a Writers' Representatives –la agencia que, según me indicaría después, no te representaba desde hacía tiempo–, has pasado a formar parte de mi historia de un modo azaroso. Tampoco, lo admito, había oído hablar de tu obra como narrador, ensayista y poeta hasta antes de que un amigo me prestara, a fines de mayo, dos de tus libros más célebres: *Camp Concentration*, la distopía que publicaste en 1968 –el año, vaya sincronía, en que nací–, y *The Dreams Our Stuff Is Made Of* (1998), donde analizas cómo la ciencia ficción ha alterado la faz de la cultura posmoderna. Mientras te escribo esta carta que meteré dentro de una botella y lanzaré al mar de las casualidades, me vuelve a asombrar que *Camp Concentration* abra con un epígrafe que es la conclusión de *El progreso del peregrino*, el relato alegórico de John Bunyan aparecido en 1678, es decir hace 330 años, una cifra que se acerca al título de otro de tus libros famosos (334): “Ya, lector, que mi sueño he referido/ Interpretarlo para ti procura,/ Y explícale a quien puedas su sentido...”. No podías saberlo, pero he consultado *El progreso del peregrino* durante la redacción de una novela que espero terminar en un futuro.

Ahora sé que hay quienes te consideraban el secreto mejor guardado de la ciencia ficción, un epíteto que evidencia la dificultad para descollar en un género que –como señalas en *The Dreams Our Stuff Is Made Of*– demanda una productividad inusual: al menos un libro al año. “Los autores que no mantienen ese ritmo –agregas– pierden su lugar en la línea y son olvidados”. Con esa idea en mente, el 26 de junio te escribí a la dirección electrónica que me proporcionó tu ex agencia, invitándote por segunda vez al DF para participar en un simposio en 2009. Me respondiste al otro día, diciéndome que creías haber contestado mi primer correo y pidiéndome te confirmara la llegada del nuevo mensaje. Así lo hice. El 28 de junio aclaraste el embrollo: habías enviado la respuesta a tu ex

agencia y no a mí; aceptabas la invitación y me decías haber trabajado tu primera novela de ciencia ficción en México –“en Amecameca, entre los dos volcanes”– en 1964. El 2 de julio te respondí, agradeciendo tu interés y diciéndote que te recibiríamos con gusto en el DF. El 7 de julio otro invitado al congreso me mandó un link que resultó ser un cubetazo de agua helada: tres días antes, el 4 de julio, te habías suicidado en tu departamento –sobre el que pendía la amenaza de desahucio– mientras Estados Unidos conmemoraba su independencia.

Ojalá comprendas que no fue el morbo sino una mezcla de impotencia y estupor lo que me llevó a buscar mayor información en la red. Así me enteré de la depresión de la que no habías conseguido salir desde 2005, el año en que falleció Charles Naylor, tu pareja durante más de tres décadas, a cuyo nombre estaba el departamento del que te querían expulsar. Así di con tu blog (*Endzone*), cuya última entrada – fechada el 2 de julio, cuando te envié el que sería mi último correo– empieza con la frase: “Salvo que sucumba a la locura de la anorexia, dudo mucho que experimente el hambre verdadera antes de morir.” (La entrada anterior, del 1 de julio, se titula “Cartas a escritores muertos”: justo el tipo de misiva que estoy por concluir). Así hallé la que parece ser la última fotografía que te tomaron: está fechada el 3 de junio de 2008 en South Street Seaport, Nueva York. Ese día, no tenías por qué saberlo, cumplí 40 años; tú, lo sé, cumpliste 68 el 2 de febrero.

Termino esta carta donde despusa la escrupulosa geometría del azar pensando, no, deseando que la invitación al DF al cabo de 45 años de tu primera visita haya sido una mínima luz al fondo del túnel que atravesaste. Afectuosamente. •

#### MAURICIO MONTIEL FIGUEIRAS

Guadalajara, 1968. Es narrador, ensayista y editor. Su libro más reciente es *Terra cognita* (Fondo de Cultura Económica, 2007).